El emperador Trump contra el mundo

Por: Iván Restrepo
Globalizacion, 05 de junio 2017
La Jornada 5 junio, 2017

Región: EEUU
Tema: Política

El Acuerdo de París sobre el cambio climático no es –como dice el presidente Trump– un paso equivocado para evitar el calentamiento global. Es un signo de sensatez. No fue negociado mal ni fruto de la desesperación de la administración de Barack Obama. No aporta poco ni disminuye la competitividad de Estados Unidos, como asegura el magnate. Y menos que con el cumplimiento del acuerdo en el vecino país se perderían 2.7 millones de empleos en 2025. Y 3 millones de millones de dólares de su PIB. Tampoco es injusto para el pueblo estadunidense y menos constituye una enorme redistribución de su riqueza a otros países. Es todo lo contrario. Ahora la primera potencia del mundo se suma a los dos países que no firmaron el acuerdo: Siria, enfrascada desde hace años en una guerra civil e intervencionista que deja ya miles de muertos. Y Nicaragua, el feudo del señor Ortega y su esposa, que consideró el acuerdo insuficiente, no ser legalmente vinculante y no hace responsables a los países del primer mundo.

No debemos sorprendernos por la determinación del señor Trump. Lo anunció en su campaña, durante la cual dijo que el cambio climático no existía y era un invento de China y de los científicos con el fin de obtener dinero para sus investigaciones. Cumplió así con parte de los que votaron por él, como los que exigen libre explotación del carbón. Pero casi al mismo tiempo que Trump rompía el acuerdo, los líderes mundiales, de China a India a Europa y Canadá, reiteraban su respaldo a lo firmado en París. Ni una sola muestra de apoyo a esa retirada. Bueno, una, tibia, de Rusia, con su confusa declaración.

La decisión de Trump es, además, otro paso para borrar las huellas progresistas de la administración Obama, a la que detesta y califica de *tragedia para su pueblo* . Y una de ellas son los compromisos ambientales que anunció antes de asumir la presidencia en enero de 2009. Por la oposición del Congreso, donde Obama no tuvo mayoría, apenas a mediados de 2015 pudo lanzar su plan energético, a cargo de la ahora desmantelada Agencia de Protección del Ambiente (EPA, por sus siglas en inglés). Obama logró negociarlo con los legisladores que representan más que a los ciudadanos los intereses de los grandes conglomerados industriales. Contempla sustituir las plantas de generación de electricidad con base en carbón ubicadas, por ejemplo, en Wyoming y Virginia occidental, por otras que aprovechen fuentes alternas, no contaminantes, como la solar y la del viento. Una manera, además, de extender su política de independencia que ya tiene en petróleo y gas.

Igualmente, obtuvo el compromiso de 81 grandes empresas (un tercio de las 50 mayores del vecino país y que ocupan a 9 millones de personas) de reducir al máximo las emisiones de gases causantes del calentamiento del planeta. Junto con los empresarios recalcó que ante el cambio climático, urgía cambiar de rumbo en las políticas energéticas. Como era de esperar, estuvieron ausentes de este compromiso las petroleras Chevron, Exxon Mobil, Shell, culpables de muchos de los problemas que padecemos por la generación de gases de efecto invernadero. Hoy tienen enorme influencia en la administración Trump. Pero aún así,

igual que otras trasnacionales, no están de acuerdo con renunciar a lo aprobado en París. Sí lo está el secretario de Comercio, Wilbur Ross, quien asegura que habrá más empleo y beneficios económicos para la población estadunidense. Más darían las fuentes alternas de energía. También oculta que, fuera del acuerdo, su país emitirá 3 mil millones de toneladas de dióxido de carbono al año.

Donald Trump acaba de cometer el mayor error de su corta administración: olvidar que el mundo no le pertenece y tampoco la voluntad de la mayoría de sus conciudadanos. Que el cambio climático ya surte efectos negativos por doquier. El empresario-presidente contra el mundo y su futuro. Contra su propio país, pues ni el muro más sofisticado impedirá que el calentamiento global lo afecte. Triunfo pasajero de los ultranacionalistas que dictan las reglas de la política y la economía, encabezados por Steven Bannon, enemigo de los acuerdos internacionales firmados por Estados Unidos.

Iván Restrepo

La fuente original de este artículo es La Jornada
Derechos de autor © Iván Restrepo, La Jornada, 2017

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Iván Restrepo**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca